

# Fe y racionalidad en la "Gramática del Asentimiento" de Newman

En sus primeros años universitarios, Newman leyó la *Analogía* del obispo anglicano Joseph Butler (1692-1752)<sup>1</sup>. Cuarenta años más tarde, Newman recordaba que la lectura de Butler le había enriquecido en dos puntos, el segundo de los cuales era el siguiente: "La doctrina de Butler, de que la probabilidad es la guía de la vida, me condujo... a la cuestión de la fuerza lógica de la fe, sobre la que tanto he escrito"<sup>2</sup>.

### 1. No la "prueba" sino la "probabilidad"

El principio butleriano de "la probabilidad como guía de la vida" y en especial de la vida de fe, con frecuencia ha sido mal entendido, pero tal como Newman lo elaboró, ya en los sermones universitarios, y sobre todo en el gran tratado sistemático titulado *Gramática del Asentimiento*, representa todavía ahora un instrumento sumamente adecuado para tratar el difícil problema de las relaciones entre la fe y la razón<sup>3</sup>.

Los malentendidos nacen ya del equívoco que se produce si se entiende la palabra "probable" en el sentido habitual en el inglés de hoy y en las correspondientes formas de las otras lenguas europeas, es decir, el de algo sobre lo que no se acaba de tener certeza y que sólo se admite de una manera insegura o condicionada. Cuando Newman publicó el *Ensayo sobre el desarrollo del dogma*, ya fue acusado de sostener que "en materia religiosa no se puede ir más allá de la probabilidad"; con lo cual la fe quedaría debilitada y situada en el nivel de lo

---

1. *Analogy of Religion, Natural and Revealed to the Constitution and the Course of Nature* (1736).

2. *Apología* 70. Citaré según la traducción de D. Ruiz Bueno, Madrid, BAC, 1977, aunque me permitiré modificarla en algún caso para mayor fidelidad al original.

3. Las relaciones entre fe y razón son uno de los temas más frecuentes de los sermones universitarios, particularmente de los últimos (nn. XIII, XIV y XV). Newman pensó durante largos años realizar un tratamiento más sistemático de la cuestión, que finalmente fue el *Essai in Aid of a Grammar of Assent*, de 1870. Esta obra la traduje al castellano y la publiqué, con una introducción histórico-analítica, con el título *El asentimiento religioso*, Barcelona, Herder, 1960. En adelante citaré la paginación de dicha traducción.

acogido sin certeza y sin pleno convencimiento. Newman respondió que él no entendía "probable" como lo contrario a aquello que es cierto, sino como contrario a lo demostrable (*demonstrative*) a partir de una estricta demostración lógica formal, ya que lo estrictamente demostrable ya no es objeto de la fe, sino del conocimiento deductivo<sup>4</sup>. Dicho de otra manera: es posible tener una certeza verdadera sobre cosas que no son estrictamente demostrables por los métodos de la lógica formal; más aún, la mayoría de las certezas que mueven nuestra vida no admiten tal demostración; no son "demostrables", pero se puede "mostrar" que están bien fundamentadas y que no es irresponsable o arbitrario entregarse a ellas.

La certeza en cuestiones de fe habría de pensarse así: la fe reclama certeza y asentimiento absolutos; pero este asentimiento no descansa en una deducción estricta a partir de unas premisas previas supuestas y más ciertas, sino en otra forma de percepción más totalizadora y más penetrante de la realidad en toda su complejidad. Este fundamento de la certeza, que no es de carácter deductivo o demostrativo, Newman lo llamó inicialmente, siguiendo a Butler, "probabilidad". Pronto explicaría que no se refería a probabilidades débiles e insuficientes para tener certeza, sino de probabilidades acumuladas y convergentes de tal manera que no pueden dejar de provocar un asentimiento incondicionado y sin reservas. Este será el tema de la *Gramática del Asentimiento*. Como escribió el mismo Newman al dedicar un ejemplar de la obra a su amigo E. Caswall, "el objetivo del libro es doble: en la primera parte, demostrar que se puede creer lo que no se puede comprender; en la segunda parte, que se puede creer lo que no se puede probar en un sentido absoluto de la expresión"<sup>5</sup>.

Este problema preocupaba a Newman ya desde sus primeros años universitarios, tal como explica en la *Apología*<sup>6</sup>. Seducido por los planteamientos de Butler sobre la analogía y "la probabilidad como guía de la vida", se daba cuenta también de que esta doctrina podía tener el peligro de "destruir la certeza absoluta y llevar a considerar como dudosa cualquier conclusión, reduciendo la verdad a una opinión, que, en efecto, es prudente obedecer y profesar, pero que no es posible abrazar con total asentimiento". Consultó entonces el problema con su amigo John Keble, que le respondió que aquello que podía parecer carente de fuerza en el razonamiento analógico "probable", podía asumir firmeza por "la fuerza de la fe y del amor que lo aceptan". Keble le habló también de la fuerza iluminadora de la palabra de Dios, que confiere al creyente como un "ojo de la palabra de Dios" (que podría parecer una curiosa anticipación de los "ojos de la fe" de Rousselot). Sin embargo, la solución de Keble le parecía a Newman todavía demasiado abierta al subjetivismo y al sentimentalismo religioso que entonces propugnaba la filosofía religiosa del romanticismo, sobretudo en Alemania. Por ello, decidió que la explicación de Keble necesitaba ser completada y fortalecida de la forma que él mismo resume en la *Apología*:

"La certeza absoluta que podemos alcanzar en el caso de las verdades de la teología natural o en el caso del hecho de la revelación, es el resultado de un

4. Cf. KER, *Biography* 327.

5. Cf. C.S. DESSAIN, *Vida y pensamiento del Cardenal Newman*, Madrid 1990, p.201.

6. *Apología*, 18

"assemblage" de probabilidades que conrrentes y convergentes, lo cual es conforme tanto a la constitución del espíritu humano como a la voluntad de su creador; la certeza es un hábito del espíritu, la evidencia es una cualidad de las proposiciones; probabilidades que no alcanzan evidencia lógica pueden ser suficientes para la certidumbre intelectual y la certidumbre así lograda puede igualar en medida y fuerza a la certeza creada por la más rigurosa demostración científica.<sup>7</sup>

Este párrafo de la *Apología*, de 1864, contiene ya el germen de los elementos esenciales de la *Gramática del Asentimiento* de 1870; la convergencia de probabilidades puede producir verdadera certeza; una certeza que no es inferior a la originada por la demostración científica; y esto proviene de la misma constitución del espíritu humano, que posee la facultad de adquirir certeza por caminos diferentes a los de la deducción racional. Parece que ya sólo le falta a Newman, encontrar el nombre de esta facultad, que después denominaría "sentido ilativo".

Newman se esfuerza por mostrar que resulta razonable y está justificado el dar asentimiento absoluto al objeto de la fe, incluso cuando este objeto –diríamos que por definición– no está garantizado racionalmente por medio de una demostración estricta a partir de premisas previas, garantía que lo convertiría en objeto de conocimiento racional y no de fe. En los sermones universitarios ya había defendido Newman que la fe no es reductible a la razón, pero que tampoco la contradice. No se puede afirmar que la fe es irracional, ni siquiera supraracional en el sentido de algo que se adopta por pura voluntad, por tozudez, por capricho o por sentimiento o instinto ciego. La fe tiene sus razones y su racionalidad, incluso su evidencia, no como resultado de la aprehensión adecuada de su objeto por intuición directa o por estricta deducción a partir de objetos conocidos, sino más bien como una exigencia que se le impone a la mente que busca la plenitud de sentido de todo aquello que puede abarcar. Como decía en la *Apología*: "Yo sentía entonces, y he sentido siempre, que era una cobardía intelectual no encontrar una base racional para mi fe, y cierta cobardía moral en el hecho de no confesar esta base."<sup>8</sup>

Contra esta "cobardía", Newman explica que las "probabilidades" de Butler o "la fuerza de la fe y del amor" de Keble no implican que la voluntad, el instinto o la pasión hayan de suplir la insuficiencia de las facultades cognoscitivas, sino que es propio de estas mismas facultades ir más allá de lo que se puede abarcar con el razonamiento deductivo formal; o bien, dicho de otra forma, que las facultades cognoscitivas no pueden reducirse a la facultad deductiva. Es un hecho innegable que las más firmes y numerosas certezas de nuestra vida se dan sin la necesidad ni la posibilidad de un razonamiento deductivo estricto, sino que son el resultado de complejos procesos de aprehensión directa de la realidad y de convergencia y selección de probabilidades bajo la acción de una especie de sentido o instinto de la verdad que finalmente Newman llamaría "sentido ilativo" en contraposición a la inferencia deductiva formal. Newman defiende que, de ninguna manera se puede admitir que el asentimiento de fe descansa sobre

7. *Apología*, 18

8. *Apología*, 56.

una certeza insuficiente o que sea irracional, pero sí sobre una certeza que tiene un origen y unas características distintas a las de la certeza que resulta de la deducción según la lógica formal<sup>9</sup>.

## 2. Entre el racionalismo ilustrado y el escepticismo romántico

Las propuestas de Newman se dirigían directamente contra el racionalismo ilustrado, tan extendido en su tiempo, y particularmente arraigado en sus compañeros del colegio Oriel, llamados por ello "noéticos". Curiosamente el mismo Newman había colaborado en la redacción de la obra de R. Whately –compañero de Oriel que lo introdujo en el método filosófico riguroso–, *Principles of Logic*, que fue el manual universitario de mayor aceptación en el tema durante muchos años. En este manual se afirmaba que: "todo razonamiento en cualquier materia es siempre un proceso idéntico, que se podrá explicitar claramente en forma de silogismo"<sup>10</sup>.

Así quedaba asumido el prejuicio ilustrado de que la verdad y la racionalidad sólo son garantizadas por medio de una argumentación rigurosa que, en última instancia, ha de culminar en una evidencia silogística. Esta postura derivaba, al menos en los ambientes oxonianos, de la epistemología de Locke. Contra la afirmación de Whately, Newman mantendrá precisamente que; A): "no todo razonamiento es siempre un proceso idéntico", y B): "no todo razonamiento es reducible a silogismo".

Los "noéticos" de Oriel habían aprendido de Locke que "la intuición y la demostración son los grados de nuestro conocimiento; todo aquello que no se pueda referir a uno de estos grados no es más que fe u opinión, pero no conocimiento"<sup>11</sup>. A estos grados de conocimiento correspondían paralelamente grados de asentimiento. Como dirá el mismo Newman al comienzo de la segunda parte de la *Gramática del Asentimiento*: "Estos autores mantienen que hay grados de asentimiento y que el asentimiento puede ser fuerte o débil según sean las razones que se puedan dar a favor de una proposición... La fuerza del asentimiento dada en una proposición varía según sea la fuerza de la inferencia de la cual se sigue tal asentimiento."<sup>12</sup>

Y Locke todavía sostenía que "nunca se puede mantener una proposición con mayor certeza que aquella que garantizan las pruebas que la sustentan". Ahora bien, la fe en buena parte se fundamenta sobre la aceptación de hechos históricos de la revelación, que por su naturaleza no pueden ser garantizados más que con argumentos históricos que nunca pueden alcanzar una certeza absoluta que excluya la posibilidad de lo contrario; por tanto, el objeto de la fe

9. Entre otras cosas, este enfoque permitía defender que los niños y la gente sencilla, que son incapaces de seguir los argumentos lógicos o históricos en favor del cristianismo, pueden tener una fe razonable y responsable. Newman se preocupaba de este problema ya en un sermón de 1839: "Si lo niños, los pobres, las personas atareadas, pueden tener fe, aunque son incapaces de sopesar argumentos, los argumentos no pueden ser el único fundamento sobre el que se sostiene la fe" (*University Sermons* 231). Este tema aparecerá con frecuencia en la obra de Newman.

10. Cf. E.J. SILLEM, *The Philosophical Notebook of J.H. Newman*, Louvain 1969, p.164.

11. *Essay Concerning Human Understanding IV, cap.2,n.4.*

12. *El asentimiento religioso* 158-159.

nunca podría aceptarse con un asentimiento absoluto e incondicional, sino sólo con un asentimiento condicionado a la validez de las pruebas que puedan presentarse. Los argumentos que se presentan a favor de la fe aparecen como especialmente débiles por el carácter remoto de las pruebas históricas y la complejidad y sutileza de las pruebas racionales: otorgar, como pide la Iglesia, el asentimiento más absoluto y fuerte posible a realidades que más bien parecen sustentarse en argumentos particularmente débiles, es algo irracional e incompatible con la mínima honestidad intelectual.

Newman añadió en la *Apología* una nota sobre "El liberalismo en Oxford" (Nota A), en la cual resume algunas de las proposiciones mantenidas por los representantes de dicha corriente. Por ejemplo, afirmaban que "nadie puede creer lo que no entiende"; "no es honrado que la persona realice un acto de fe en aquello que no le ha sido demostrado por medio de una prueba efectiva"; "es inmoral que la persona crea más de lo que puede admitir de una forma espontánea como algo adaptado a su naturaleza moral y mental", etc.<sup>13</sup> Comentando estas proposiciones y otras semejantes, Newman insinuó ya los planteamientos que más tarde desarrollaría en la *Gramática del Asentimiento*.

Para responder a lo que se consideraba una exigencia del pensar racional, surgió a partir de finales del siglo XVIII una corriente apologética decidida a mostrar que el cristianismo podía fundamentarse en pruebas racionales absolutamente rigurosas e irrefutables. Era la corriente que recibió el nombre de *Evidential School*, a partir de la obra de su autor más representativo, W. Paley, que escribió *The evidences of Christianity*. Esta obra tuvo una difusión extraordinaria, y se consideraba la respuesta definitiva al racionalismo ilustrado: el antiguo compañero de Newman en Oriel, R. Whately, cuando fue arzobispo anglicano de Dublín, la hizo reeditar para uso de sus clérigos, y aparecieron traducciones y adaptaciones al francés e incluso al castellano<sup>14</sup>. Paley mantenía que a partir de los milagros, cuya historicidad no podía constatarse con certeza absoluta, se podían tener garantías suficientes de la verdad de la revelación.

Sin embargo, los hechos mostraban que los espíritus verdaderamente racionalistas difícilmente se dejaban convencer por los argumentos supuestamente irrefutables de Paley y de otros apologetas de su misma escuela. Al contrario, Newman pudo comprobar que la apologética de la *Evidential School*, además de tender peligrosamente a reducir el objeto de la fe a lo racional y naturalmente demostrable, de hecho, más bien fomentaba el escepticismo en aquellos que descubrían que la supuesta "evidencia" jamás era tan incontrovertible e irrefutable como sus autores pretendían que fuera<sup>15</sup>. Especialmente tuvo que afrontar la cuestión con seriedad cuando ésta le fue urgida por William Froude, hermano

13. Cf. *Apología* 313

14. De la adaptación castellana he visto dos ediciones: *Principios de filosofía moral...* adaptados por J. Díaz de Baeza, Madrid, Boix Editor, 1841 y 1846. En francés la publicó L'Abbé J.P. MIGNE, en el volumen XIV de sus *Démonstrations évangéliques*, Paris 1843, pp.675-943; que viene a ser en buena parte, la respuesta de un racionalismo católico al racionalismo crítico y escéptico.

15. Newman comentaba en una carta a R. Ormsby: "Vuestras respuestas secas y tajantes, sacadas de tratados de dogmática, no son armas con la que la razón católica pueda esperar vencer a los infieles de nuestro tiempo." Cf. WARD, *Life* II 49.

de su joven maestro y gran amigo Hurrell Froude (que le había invitado a hacer con él un luminoso viaje a Italia y Sicilia en el invierno de 1832), el cual murió prematuramente de tuberculosis dejando uno recuerdo de santidad en quienes lo trataron. William escribía a Newman con angustiada sinceridad el 29 de diciembre de 1859: "Esto es lo que yo creo con mayor firmeza que cualquier otra cosa: que respecto de ningún objeto mi mente... se encuentra capacitada para llegar a una conclusión absolutamente cierta... En todas partes se encuentra un elemento de inseguridad. Uno puede obligarse a actuar como si la conclusión fuera absolutamente segura, aunque exista una mínima probabilidad contraria. Pero, a pesar de que exista la máxima probabilidad, la mente no podrá justificar que abandone un resto de duda... En realidad, nuestro dudar me parece a mí algo sagrado."<sup>16</sup>

Esta forma de razonar se presentaba obviamente, tanto en referencia a las supuestas "pruebas" filosóficas de la existencia de Dios, como en la argumentación sobre los hechos de la revelación que difícilmente podían superar la probabilidad histórica. Newman sentía fuertemente la preocupación de poder dar una respuesta y abrir un camino a personas intelectualmente y moralmente honradas que, como W. Froude, al no encontrar una prueba inatacable e irrefutable del cristianismo como la que pedía el racionalismo crítico de la época, se veían abocados al total escepticismo. La respuesta iría en la línea de mostrar que la prueba racional estricta a partir de unas simples premisas irrefutables y a través de una deducción formal inatacable no es el método adecuado para justificar la certeza que se pide en cuestiones de fe, como tampoco lo es para la mayoría de certezas que nos permiten vivir una existencia humana. En otras palabras: la lógica formal estricta no es ni la única forma, ni la más importante, de garantizar nuestras certezas. Ésta sería la tesis central de la *Gramática del Asentimiento*.

### 3. *El asentimiento, más allá de la lógica formal*

En una nota de su diario personal, escrita el 30 de octubre de 1870, poco tiempo después de la publicación de la *Gramática del Asentimiento*, Newman escribía: "Es el fruto de un deseo y de un esfuerzo muy largos... El libro lo he querido escribir durante estos veinte años, y ahora que está escrito no acabo de reconocer que sea lo que quería que fuera, aunque supongo que así es. He intentado escribirlo más veces de las que puedo contar (y sigue una lista de fechas de 18 intentos, que van de 1846 a 1865). Eran como intentos de penetrar en un laberinto, o de encontrar el punto débil de una plaza fortificada. No podía avanzar y me encontraba rechazado, totalmente perdido... Finalmente, estando en Glion, sobre el lago de Ginebra, se me ocurrió: te equivocas comenzando por la certeza -la certeza es sólo una clase de asentimiento; tendrías que comenzar contraponiendo asentimiento e inferencia. Al hacerme a mí mismo esta sugerencia, encontré la clave de mis propias ideas."<sup>17</sup>

Realmente la contraposición entre "asentimiento" e "inferencia" es la clave

16. *Letters and Diaries of J. Newman* (en adelante, LD) XIX, London 1969, p.270.

17. NEWMAN, *Autobiographical Writings* 268 ss.

de la *Gramática del Asentimiento*, pero, sobre todo, es la clave para resolver el problema de las relaciones entre la fe y la razón. En cierta manera, se trata de darle la vuelta al principio de Locke de no sostener nunca una proposición con un asentimiento más fuerte que el que garantizan las premisas de las cuales se deriva. Esto puede resultar válido cuando se trata de relacionar proposiciones formalizadas, para intentar ver cómo se implican o se excluyen mutuamente. Pero no es válido para adquirir conocimientos de hecho sobre la realidad concreta, que no nos viene dada en proposiciones, sino a través de una percepción de aquello que se nos impone, que nos es dado, y que después nosotros intentamos expresar en proposiciones y relacionar con otras proposiciones que expresan otros aspectos de lo real. Podríamos decir que el principio fundamental redescubierto por Newman, contra toda la tradición racionalista desde Descartes, es el de la primacía de lo real respecto a las proposiciones, y la imposibilidad de captar lo real sólo a partir de proposiciones. Esto es particularmente válido en el caso del objeto de la fe, el cual, como tal, nunca es deducible con una necesidad lógica a partir de proposiciones previas supuestamente más ciertas, sino que es reconocido como el más allá inabarcable de la realidad directamente conocida, requerido para que se pueda hablar con pleno sentido de dicha realidad.

Frente al apriori ilustrado de que sólo es legítimo dar asentimiento a lo que es lógicamente demostrable<sup>18</sup>, Newman propone un cierto realismo que algunos aproximan al método fenomenológico: "No tenemos el derecho de imponer a priori los métodos a los que la realidad debe obedecer para poder manifestarse. Es necesario comenzar describiendo minuciosamente y con fidelidad los procesos intelectuales tal como de hecho se nos presentan en el ejercicio vivo del pensamiento: es como quien hace una gramática, que no impone a la lengua sus propias estructuras, sino que extrae de ella unas reglas para su uso... La crítica literaria, la investigación aplicada, el pensamiento religioso, etc. siguen caminos propios, que son sin embargo operaciones de la razón, al igual que los procedimientos clásicos de la deducción o la inducción."<sup>19</sup>

Estas palabras, de uno de los mejores conocedores de la epistemología newmaniana, explican el método de Newman, que consiste en el análisis realista y concreto del funcionamiento de nuestra mente (prescindiendo a apriorismos injustificables), y que explica el extraño título de *Gramática* que puso a su ensayo.

La teoría newmaniana descansa sobre dos pilares: 1) La contraposición entre inferencia y asentimiento como actos mentales distintos e irreductibles (aunque puedan relacionarse accidentalmente), con la concomitante distinción entre "asentimiento nocional" y "asentimiento real"; y 2) la afirmación de

18. Este apriori deriva últimamente de Descartes y su principio de una "idea clara y distinta" como criterio último de verdad, extendido a criterio de realidad: sólo será verdadero y real aquello que puedo concebir de una forma clara y distinta. Contra esto reaccionaron Pascal (con sus "razones del corazón", capaces de reconocer y amar más aspectos de la realidad de los estrictamente cognoscibles) y Vico, que pensaba más bien que una idea clara es una idea sospechosa, ya que nada garantiza que mi mente sea la medida adecuada de toda realidad; al contrario, tendríamos que sospechar que la mente selecciona y manipula los datos de la realidad reduciéndolos a ideas claras y distintas. Cfr. J. VIVES, *Si sentiu la seva veu*, Barcelona 1988, pp.393 ss.

19. J. WALGRAVE, *Newman-Studien* X (1978) 147-148.

que en el asentimiento a cosas concretas (a la verdad de lo real concreto) no se ha de exigir como garantía una deducción formal de las proposiciones previas, sino la percepción de la misma realidad en toda su complejidad y riqueza de contenidos y relaciones, alcanzada a través de una facultad de la mente de mayor amplitud que la mera razón discursiva o deductiva, que Newman denomina "sentido ilativo". Comentaremos a continuación estos dos principios de la epistemología newmaniana.

#### 4. Inferencia y asentimiento

El asentimiento es un acto mental distinto de la inferencia y no necesariamente dependiente de ella. La inferencia es el ejercicio de la razón deductiva que relaciona proposiciones para descubrir si mutuamente se implican o se excluyen. Su forma más elemental es el silogismo. De hecho no sirve para ampliar conocimientos, sino para explicitar lo que ya está incluido en las proposiciones tomadas como premisas. Su ámbito es el de las proposiciones generales o universales, y sólo se ocupa de lo concreto en cuanto puede mostrar cómo en un caso concreto debe cumplirse lo que ya era admitido en una premisa universal. La inferencia puede ayudar de esta manera a prestar un "asentimiento nocional", es decir, un asentimiento que se fundamenta en principios generales. Pero incluso así, el asentimiento es propiamente un acto distinto a la inferencia como tal.

El asentimiento es la actitud de la mente que descansa en la verdad encontrada y reconocida como tal: es la certeza sobre la verdad que se impone por sí misma, con su propia luz, de la misma forma que no podemos negar la evidencia de aquello que se nos presenta frente a los ojos. Si la verdad que se impone no es sólo una verdad general, ni tampoco una verdad derivada de proposiciones generales, sino algo concreto experimentado en su propia realidad dada en su peculiaridad inmediata, entonces nuestra mente lo acogerá con lo que Newman denomina "asentimiento real". El asentimiento real comporta siempre algo experiencial: es aquello que se impone a la experiencia. En este tipo de asentimiento sí que se da una verdadera ampliación y progreso en el conocimiento de la verdad, en la medida que susceptible a nuevas experiencias de lo real concreto.

La lógica formal tiene como ámbito propio los asentimientos nocionales expresados en proposiciones. Opera con conceptos, y ni tan sólo puede actuar directamente con conceptos, sino con palabras u otros símbolos que los representan. El concepto y el símbolo hacen que el razonamiento se encuentre siempre en un doble grado de lejanía respecto a la realidad concreta<sup>20</sup>. En algunas esferas del conocimiento, como en matemáticas o geometría, es posible un sistema simbólico en el que parece darse una adecuación casi perfecta entre el concepto y el símbolo. Por ello, en estas esferas el sistema inferencial resulta particularmente seguro e irrefutable. Pero esto se consigue al precio de reducir la realidad

---

20. Cf. *El Asentimiento* 235: "La lógica falla, porque falla la suposición inicial de que todo pensamiento puede expresarse adecuadamente mediante palabras." Algunos autores han señalado que, en ciertos aspectos, Newman sería un predecesor de la moderna filosofía crítica del lenguaje.



a algunos de sus aspectos, como el número o cantidad y la forma. Colocar la inferencia matemática como paradigma de todo razonamiento y como exigencia de toda certeza implicaría empobrecer miserablemente las posibilidades de acceso a lo real. Cuanto más queramos depurar y formalizar el sistema conceptual-simbólico, más nos alejaremos de la portentosa riqueza de lo real concreto.

"De hecho, la inferencia se ocupa mucho más de comparar proposiciones que de las mismas proposiciones. Se ve forzada a considerar todas las proposiciones que salen al encuentro no tanto en razón de ellas cuanto en razón de sus relaciones mutuas, su identidad o semejanza, su independencia o desemejanza, ya que esto es lo ha de ser predicado de ellas. De aquí que, cuanto más simples y definidas sean las palabras de una proposición y menor su significado, y cuanto más se limite el significado de cada proposición a la relación que tiene con otras proposiciones con las cuales se compara –o, en otras palabras, cuanto más cerca estén las proposiciones de ser meras abstracciones mentales y menos tengan que ver con la realidad concreta y se asemejen más a las nociones definidas inteligibles, comprensibles comunicables y menos representen cosas objetivas, o sea, cuanto más sean objeto, no de aprehensiones reales, sino nocionales– tanto más aptas serán para el ser objeto de la inferencia."<sup>21</sup>

No es que Newman fuera nominalista, como algunos le achacaban: no negaba el valor y la necesidad de los conceptos universales; pero tenía clara conciencia de que la universalidad es precisamente eso: una abstracción de la realidad, algo de la realidad, pero no la misma realidad concreta. Y así mismo, el asentimiento real –que comprende el asentimiento religioso–, que tiene como objeto la realidad concreta, no puede asegurarse solamente con inferencias nocionales. A partir de afirmaciones universales, por muy lógicamente encadenadas que se encuentren, jamás se llegará a la realidad concreta; y ésta superará siempre, en la riqueza de su particularidad, todo lo que se exprese en afirmaciones generales.

Por lo tanto, no es que Newman menosprecie el razonamiento lógico; pero indica claramente su propio ámbito y sus límites, cosa que el racionalismo a ultranza no parecía querer reconocer. En este sentido se han de entender sus invectivas contra la lógica formal. La más famosa de ellas la encontramos en la *Apología* cuando explica cómo se convenció de la verdad del catolicismo:

"Experimentaba toda la fuerza de la máxima de San Ambrosio: *Non in dialectica complacuit Deo salvum facere populum suum*. Me desagradaba muchísimo la lógica del papel. Personalmente no era la lógica abstracta lo que me llevaba hacia adelante; de la misma manera que no es el mercurio del barómetro el que cambia el tiempo. Es el ser concreto quien razona; pasan unos cuantos años y encuentro mi pensamiento en una nueva situación. ¿Cómo ha ocurrido ésto? Es el hombre entero quien cambia; la lógica del papel sólo es la constatación. Toda la lógica del mundo no me habría hecho ir más deprisa hacia Roma..."<sup>22</sup>

21. *El Asentimiento* 242-243.

22. *Apología* 208.

Este párrafo, lleno de frescor autobiográfico, nos puede confirmar hasta qué punto la epistemología de Newman es realista y fenomenológica. Como afirmaba W. Barry, "muchos tratados ambiciosos han explicado cómo tendría que alcanzar el hombre la certeza. Newman se ha ocupado de cómo realmente, en materias concretas, se llega a la certeza"<sup>23</sup>. Además, se insinúa ya lo que después Newman desarrollará sobre la facultad humana con la que nos acercamos a lo concreto como tal, que no es ni la razón discursiva e inferencial –como acabamos de explicar–, ni tampoco la mera percepción de los sentidos, como simplifcadamente parecía suponer la tradición racionista, que repartía todo el conocimiento entre los sentidos y la razón. Cuando Newman afirma que "el ser concreto" y que "el hombre concreto" son los que razonan, nos anticipa aquella facultad propia del razonar concreto que después denominará "sentido ilativo".

##### 5. *"Convergencia de probabilidades" y "sentido ilativo"*

Según Newman, tanto los escépticos racionalistas como los apologetas que querían combatirlos en el mismo campo de la argumentación racional, fallaban en el presupuesto de que la razón formalizada de tipo abstracto-discursivo tenía que presentarse como garantía del asentimiento religioso, que es un asentimiento "real", es decir, un asentimiento a la realidad del Dios viviente, o a la realidad concreta de Cristo reconocido como presencia divina en el mundo, o a la realidad de la Iglesia reconocida como derivada del querer de Cristo y de la acción histórica de su Espíritu. Estas realidades no se deducen ni se "prueban" a partir de unos principios previos más universales y más ciertos, sino que son reconocidos en su singularidad única por el "hombre entero" que intenta acogerlos tal como se le ofrecen y se le imponen en su compleja riqueza de aspectos y manifestaciones. El esfuerzo de Newman se orientará hacia la investigación de cómo se da este movimiento del "hombre entero" hacia la aceptación de lo real concreto.

Empezando con planteamientos de línea más bien empirista –muy acordes con la tradición inglesa–, Newman piensa que la garantía del asentimiento "real" radica siempre en la experiencia personal de cada uno. Pero la experiencia no es sólo, como tendía a pensar el empirismo inglés clásico, una percepción de datos inmediatos e inconexos, que solamente se relacionarían a través de una posterior acción de abstracción racional, sino que se da una especie de experiencia directa de la multiplicidad de datos en la complejidad de sus relaciones e implicaciones, inmediatamente enriquecida, matizada, corregida o reforzada a partir de la memoria experiencial y de la razón intuitiva y comparativa inmediata, sin la necesidad de pasar explícitamente al nivel abstracto y menos todavía a la formulación, en este nivel, de proposiciones universales. Newman propone dos ejemplos: se puede creer sin necesidad de razonamiento deductivo formal que Gran Bretaña es una isla, que un amigo íntimo no es un traidor, que las Odas de Horacio fueron escritas en tiempos del emperador Augusto y no por un monje del siglo XIII, como pretendía con

---

23. W. BARRY, *Newman*, London 1904, p.148.

copiosos y aparentemente invulnerables argumentos la hipercrítica histórica del abbé Hardouin<sup>24</sup>.

En casos como éstos, se tiene una certeza mayor que la que pueda provenir de un raciocinio formal perfecto, y al mismo tiempo es prácticamente imposible garantizar tal certeza con argumentos formales que excluyan toda posibilidad de duda. La capacidad humana de percibir la realidad concreta en su complejidad de aspectos y relaciones inseparables e irreductibles a fórmulas simples y manipulables por separado, la denomina Newman "sentido ilativo", en contraposición a la inferencia formal. Este sentido ilativo parece proceder de la percepción directa de una "convergencia de probabilidades" que se refuerzan mutuamente hasta llegar a producir una verdadera certeza, superadora de toda duda razonable. Pueden darse situaciones en que esta convergencia de probabilidades o indicios no parezca todavía suficientemente fuerte, y entonces se podrá admitir una duda prudente que quedará reflejada en la expresión de lo que ordinariamente denominamos "opinión". Pero existen otras situaciones, como las de los ejemplos citados, en las que la convergencia en un mismo sentido es tan fuerte y total que continuar abierto a la duda es universalmente reconocido como absurdo y manifestación de debilidad o enfermedad mental. Guiarse por esta percepción directa y existencial de la realidad concreta y compleja, aunque no la podamos expresar en fórmulas de estricta lógica, es algo propio del hombre y de la mente sana y bien constituida; es algo plenamente razonable y racional. El cerrarse a acoger más de lo que formalmente puede probarse (suponiendo que tal cerrazón fuera posible), mutilaría penosamente su capacidad de percepción de la realidad y de relación con personas y cosas.

#### 6. *El asentimiento religioso*

Newman sostendrá que el asentimiento religioso es un "asentimiento real" y experiencial de realidades concretas (Dios, Jesús, la Iglesia...), y no de verdades abstractas aunque sea inevitable hablar de dichas realidades concretas en proposiciones que incluyen términos más o menos generales y abstractos; y también sostendrá que la garantía que debe buscar el asentimiento religioso no ha de ser la de una deducción formal abstracta, sino la de la percepción de lo concreto y complejo mediante el "sentido ilativo".

"De la misma manera que en matemáticas estamos justificados por el dictamen de la naturaleza en no dar nuestro asentimiento a una conclusión de la cual aún no tenemos una conclusión lógica estricta... así no estamos justificados en el caso de un raciocinio sobre cosas concretas, y especialmente en el caso de una investigación religiosa, a esperar hasta que obtengamos una demostración lógica, sino que, al contrario, en conciencia estamos obligados a buscar la verdad y adquirir certeza por métodos de prueba que, al ser reducidos a

---

24. Cfr. *El Asentimiento* 266 ss. Las extravagancias de la hipercrítica histórica, que entonces comenzaba, eran objeto de atención en el Oriel College y contribuyeron a la reflexión epistemológica de Newman. Su colega Whately escribió un ensayo en el que, con los mejores argumentos al estilo de la hipercrítica, probaba que Napoleón era una pura figura propagandística inexistente.

proposiciones formales, no llegan a cumplir los requisitos estrictos de la ciencia.<sup>125</sup>

Así pues, la "convergencia de probabilidades" no acaba en la mera probabilidad, inferior a la certeza; sino que llega a ser una verdadera certeza, para nada por debajo de la certeza demostrativa. Newman lo expresaba con conocidas comparaciones muy expresivas: la convergencia de probabilidades es como un cable formado por muchos alambres finos: cada uno de ellos es débil, pero el conjunto es irrompible. Y comenta Newman: "el hombre que dijera que no puede confiar en un cable, que le han de ofrecer una barra sólida de hierro, sería en ciertos casos poco razonable e incluso irracional". Y también, la convergencia es como un manojo de bastones, cada uno de ellos se puede romper con facilidad, pero todos juntos, nadie los puede romper<sup>26</sup>.

El asentimiento de fe no es un asentimiento nocional, sino real; Dios no es una idea, sino una realidad, y la fe no es sólo la aceptación intelectual de unos principios, sino la adhesión vital y total a una realidad que se ofrece al sentido ilativo como la única que permite dar valor y verdad a todo lo que conocemos y vivimos. Newman prefería dar razón de la fe en Dios, no tanto a partir de los llamados argumentos cosmológicos o metafísicos, como de los argumentos morales, de la exigencia de valor absoluto y de absoluta responsabilidad de la conciencia. En este sentido, algunos consideran a Newman como un predecesor de Blondel y de su apologética de la inmanencia. En la *Gramática del Asentimiento* lo desarrollará a su manera. Pero ya estaba sintéticamente expresado en unas pocas frases de la *Apología*: "Si me preguntan por qué creo en un Dios, respondo que porque creo en mí mismo, porque siento imposible creer en mi existencia (y de este hecho estoy completamente seguro) sin creer también que existe Aquel que vive como ser personal –que todo lo ve y todo lo juzga– en mi conciencia."<sup>27</sup>

En oposición a los modernos que creen que la afirmación de Dios es incompatible con la afirmación del yo, Newman piensa –con mayor profundidad– que la afirmación de Dios es lo único que permite una plena afirmación del yo como ser de valores y de responsabilidad absoluta. Newman puede considerarse precursor de Blondel en la medida en que, como él, considera que el actuar responsable postula en último término la afirmación de Dios<sup>28</sup>.

Desde otro punto de vista, Newman piensa que en el ejercicio del sentido ilativo es el "hombre entero" quien razona. No se trata sólo de un ejercicio de la

25. *El Asentimiento* 359. En su novela, autobiográfica en parte, *Loss and Gain* (II 286), Newman hace hablar así al protagonista: "Quisiera estar bien seguro, saber finalmente dónde está el verdadero cristianismo. No escatimaré esfuerzos para encontrarlo. Los argumentos que dan los libros no resultan suficientes para encontrar la verdad en un abrir y cerrar de ojos... La conclusión de un silogismo jamás ha convencido a nadie. La convicción es la visión del alma, no la conclusión de determinadas premisas. Es obra de Dios, y Dios trabaja lentamente..."

26. Cf. *LD* XXI 146; XXIV 146. KER, *Biography* 644 ss.

27. *Apología* 232.

28. Cf. M. NÉDONCELLE, *Newman et Blondel: la théologie des développements doctrinaux*, en *Newman - Studien VI* (1964) 105-122; P. GAUTHIER, *Newman et Blondel: Tradition et développement du dogme*, Paris 198. Ambos estudios se ocupan más de lo referente al desarrollo dogmático que a la afirmación de Dios.

mente en cuanto pura facultad cognoscitiva y como neutra aprehensora de la realidad que casualmente se le ofrece; sino de que la mente actúa inevitablemente conjuntamente con la memoria y la voluntad, y, yendo más al fondo, con las íntimas y frecuentemente inconfesadas, opciones, y con los intereses vitales y existenciales de la persona. Quizás sin saberlo, Newman coincide plenamente con santo Tomás cuando afirma que "creer es un acto del intelecto que asiente a la verdad divina bajo el impulso de la voluntad *-ex imperio voluntatis-* movida por la gracia"<sup>29</sup>. (Un planteamiento que quizás no estaría demasiado lejos de lo que recientemente se ha dicho sobre la relación entre "conocimiento e interés" (Habermas), incluso en el campo de las ciencias puras y supuestamente desinteresadas.)<sup>30</sup> La fe no sólo no se deduce necesariamente de unas premisas, sino que de alguna forma supone unas opciones previas, una manera de situarse personalmente frente a la realidad; sólo el que siente y acoge la exigencia de absoluto (absoluto de verdad, de valor, de sentido, de totalidad, de responsabilidad...) puede llegar a encontrar al absoluto. Se trata de la conocida dialéctica agustiniana: sólo encuentra quien busca, pero quien busca es que ya ha encontrado. Esta actitud permite mantener el principio tradicional según el cual el acto de fe es siempre un acto libre (porque no es un asentimiento impuesto por una evidencia irrechazable); y al mismo tiempo, obligatorio, en cuanto se adquiere la obligación humana de realizar aquellas opciones de absoluto que desembocarán en la fe. Es lo que decíamos que Newman sostenía cuando afirmaba que creía en Dios porque creía en sí mismo. En definitiva, se acaba creyendo en Dios sólo cuando uno se ama tanto a sí mismo y ama tanto el mundo, que no puede admitir que todo sea absurdo, o el resultado incoherente del azar, o mera superficialidad sin ningún valor verdaderamente sólido. Por todo ello, el acto de fe es también gracia, porque es don que se ofrece a nuestra libre aceptación y reconocimiento: el don de Aquel que no se nos impone con su autoevidencia –que cegaría y aplastaría nuestra pequeñez–, sino que se nos ofrece con los dones que constituyen nuestro existir mundano. Newman lo escribía así a Mrs. W. Froude, el 16 de Junio de 1848: "Deseo que se pregunte seriamente si tiene una noción exacta de cómo se adquiere la fe... Es un don de Dios, pero ahora hablo de ella como de un proceso humano que se obtiene por medios humanos. La fe no es una conclusión que se extrae de unas premisas, sino el resultado de un acto de la voluntad, que se sigue de la convicción que tengo del deber de creer."<sup>31</sup>

29. *STh* II/II, q. 2, a. 9. Comento brevemente este texto en mi obra *Si sentiū la seva veu* 330.

30. Sobre este tema, remito a mi trabajo "El conocimiento de Dios y los intereses de los hombres", en la obra conjunta *El secuestro de la verdad*, Barcelona 1986.

31. Cf. WARD, *Life* I 442. Newman no aborda directamente el problema gracia/libertad, de la *doctrina communis*. El texto citado parecería favorecer la libertad; pero igualmente encontramos otros que subrayan más la gracia. Veamos otra carta, semejante a la citada en el texto: "La doctrina católica sobre la fe y la razón enseña que la razón prueba que el catolicismo *ha de ser* creído, y así es como se presenta a la *voluntad*, la cual lo acepta o rechaza, según la moción de la gracias. La razón no demuestra que el catolicismo sea verdadero de la misma manera que prueba que lo son las conclusiones matemáticas... Pero demuestra que existen razones tan poderosas para ser tenido en consideración que hay que aceptarlo... Si la convicción fuera inevitable, podría decirse que estamos forzados a creer, de la misma forma que nos vemos obligados a aceptar las conclusiones matemáticas. Pero queda a nuestra discreción si existen o no, motivos suficientes para la convicción, es decir, si nos dejaremos convencer o no" (*LD* XII 289, carta a Catherine Ward, 12.10.1848).

Roger Aubert, en su exhaustivo estudio sobre la racionalidad del acto de fe, decía refiriéndose a la teoría de Newman: "La fe, como todo acto intelectual profundo, es una actividad en la que interviene la totalidad de la persona... Es la orientación moral la que determina la elección de los elementos y los principios con los que el pensamiento lúcido ha de trabajar. Para Newman, el hecho de llegar a la verdad depende menos del ejercicio correcto de las leyes del razonamiento que de la elección –jamás arbitraria– de aquellos *first principles* que son, de hecho, personales. Es por ello que existe una responsabilidad incluso en el campo del conocimiento."<sup>32</sup>

Esto ayuda a comprender una actitud de Newman con frecuencia malentendida: la que expresa diciendo que en los ámbitos de la religión, la metafísica y la ética "el egotismo es la verdadera modestia... Cada uno puede hablar sólo por sí mismo, y tiene derecho a hablar sólo en cuanto a él se refiere"<sup>33</sup>. Algunos interpretaron esto como una expresión de intolerable subjetivismo y relativismo, cosa bien extraña tratándose de un autor que no se cansa de afirmar el "principio dogmático" como criterio de verdad en cuestiones de fe. Lo que Newman realmente quería decir se aclara en una página de su *Philosophical Notebook*: "En filosofía, cada persona ha de comenzar, avanzar y terminar por sí misma. La historia filosófica de cada individuo es tan solitaria y tan completa como la historia del mundo. Naturalmente, cada persona adquirirá mayor conocimiento en la medida en que estudie a otros filósofos... pero no podemos forjar en la mente ideas filosóficas como las que se encuentran en un libro, ni producir una comprensión filosófica repitiendo argumentos de filósofos en clases o conferencias."<sup>34</sup>

Se trata de lo que hoy expresaríamos diciendo que "el acceso a lo significado es parte de lo significado" (Ricoeur), y que el conocimiento filosófico o teológico no es un conjunto de datos positivos objetivados, que se pueden transmitir sin más en su objetividad, sino que es una interpretación sapiencial de la realidad, un descubrimiento de sentido que cada sujeto sólo puede realizar desde sus propios parámetros de sentido.

Es el "hombre entero" quien se decide a creer, comprometiendo en la fe su ser más profundo. El asentimiento de fe no es un asentimiento que pueda darse a la ligera, sólo a partir de la percepción de unas evidencias nítidamente formuladas; es algo en lo que uno implica toda su vida y toda su cosmovisión. Sobre esto, son de valor imponderable las reflexiones hechas por Newman en una carta privada a un amigo con motivo de la excomunión de Döllinger, el cual se resistía a asumir la nueva definición de la infalibilidad pontificia: "Pienso que el Dr. Döllinger ha sido tratado cruelmente... Se ha de otorgar toda consideración y todo el tiempo necesario a aquellos que se han decidido a aceptar un artículo de fe que es nuevo para ellos. Asumir de inmediato un artículo así, puede ser un acto de fe vigorosa; pero también puede ser el acto de un hombre que cree cualquier cosa porque no cree nada, y está dispuesto a profesar todo lo que su partido eclesiástico, es decir, político, le pida. Existen demasiados eclesiásticos

32. *Le problème de l'acte de foi*, Louvain 1950, p.344.

33. *El Asentimiento* 338.

34. Cf. SILLEM, *Notebook* I 14.

en Italia y en Inglaterra que piensan que creer es tan fácil como obedecer; quiero decir, que hablan como si ignoraran lo que es un acto de fe. Un alemán que duda puede tener un espíritu de fe más auténtico que un italiano que todo se lo traga. Personalmente no he tenido nunca dificultades respecto a la infalibilidad del papa... pero esto no es razón suficiente para olvidar Lc 17,1 (es imposible no tropezar).<sup>35</sup>

El acto de fe es para Newman algo demasiado serio –compromete al hombre en su totalidad– como para ser el resultado necesario de un razonamiento formal o de un puro acto de obediencia a una propuesta extrínseca. Evidentemente que ha de ser así, ya que se trata del acto mediante el cual el hombre se reconoce totalmente comprometido con su Creador. Pero pocos supieron verlo así, sobretodo, pocos tuvieron una capacidad tan fina de análisis del funcionamiento del espíritu humano.

JOSEP VIVES, S.I.

---

35. *Letters and Diaries*, XXV 430. Esta postura del Newman católico de 1871 está en continuidad con lo que ya pensaba en 1843, cuando acababa de emprender su camino hacia el catolicismo. Así escribía a Mrs. W. Froude: "Sólo el tiempo puede convertir una opinión en convicción. Resulta muy insatisfactorio actuar sobre un silogismo, o sobre un proceso lógico aislado, desnudo y extrínseco. En cambio, seguramente es posible ir teniendo a lo largo del tiempo, una proposición tan elaborada en la mente –tanto en el aspecto ético como a causa de numerosas y continuamente recurrentes consideraciones convergentes– que llegue a constituir parte de la propia mente, haciéndose inseparable de nosotros y pidiendo nuestra obediencia": cf. KER, *Biography* 283.